

deben excitar nuestro celo para la observación puntual y generosa de las deberes que nuestra vocación nos impone."

Oh bienaventurada Madre! Hoy que la Revolución ha tocado a sus hijos y ha cerrado tantos de sus propios conventos, estas palabras que escribiste o pronunciate en vida, les causan profunda emoción. Permitame que yo las traduzca y les diga, como te voy a leer. Permitame que yo las traduzca, con motivo del ciclo de nacimiento; ni en sus palabras pesaron; pero Dios permitió esta desgracia para dar mayor gloria a su nombre. No han faltado la obediencia ni la observancia en las casas del Sagrado Corazón de Jesús, que la Revolución ha destruido. La Providencia se ha valido de esto para dar origen al rumbo de la nave hacia regiones a que jamás habla vuelto la proa. El Egipto, el Japon, Colombia, han dado al recibir los beneficios de una educación superior en que jamás hubieran soñado; el retorno del Sagrado Corazón se ha extendido de esta manera, y sus religiosas, siempre de adquirir sus propios méritos, han podido mostrar al mundo que se educaban cuando se educaban en las formas de enseñanza exclusivamente americanas.

Bien sabemos, bienaventurada Madre, que tu estabas siempre al timón de la nave; pero ahora el infatigable Ordeño del Vicario de Cristo ha venido a confirmar nuestra dulce confianza. Los milagros que tu intercesión ha obrado, y sin los cuales no habrían sido elevadas a los altares, nos han venido a probar que estabas siempre con tus hijas, y que no eran vanas ilusiones cuando sentían que tu soplo las animaba.

Rebeldía ahora tu protección, y extiéndela a cuantos hemos cooperado a tu obra gloriosa. Vuélvete los ojos a los pocos mortales que, habiéndote conocido en la tierra, aún luchamos en este mar de la vida. Acógeles en tu nave, cuando parezca a sus tripulantes que en poco pueda hacerla zozobrar. Si vuelves de estrellas y de Norte, y conducelos al puerto de salvamento en que tú has fijado el ancla de salvamento, después de haber llevado el pan de la ciencia y de la virtud a todas las regiones del Orbe: "facta est quasi navis infortunata, de longe portans panem vivum." Así sea.

"In terram alienigenarum gentium pertransiet... et ipse tanquam labrum mittet eloquia sapientiae suae."

Recorreré las naciones extranjeras... y a guisa de aguacero inundaré la tierra con los tesoros de su saber.

ECCL. XXXIX, 5, 9.

EMINENTÍSIMO SEÑOR, VENERABLES HERMANOS EN EL EPISCOPADO, DIGNOS REPRESENTANTES DE LAS NACIONES LATINAS. (I)

Sublime ha sido el pensamiento de celebrar este jubileo, más que con fiestas que regocien a los vivos, con sufragios que alivien y vivifiquen a los difuntos. En este propósito, vuestra gratitud, y brilla resplandeciente la nobleza de vuestro corazón.

ELOGIO FUNEBRE

DE LOS

FUNDADORES Y BIENHECHORES DEL COLEGIO PIO-LATINO-AMERICANO

DE ROMA PRONUNCIADO EN LA CAPILLA DEL MISMO

EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1908.

Justo es que ahora entonemos los loores de los egregios sacerdotes que empezaron a ser en sus principios, las convulsiones del siglo pasado exigían que se estableciera sobre nuevos fundamentos, más consonantes con la situación creada por la revolución y la guerra. Unión más estrecha con la Sede Apostólica, conocimientos más vastos... pueden adquirirse en regiones apartadas del centro, trato personal de los Pastores entre sí e identidad de miras y de principios; he aquí otras tantas bases que, para su engrandecimiento o regeneración, necesitaba la Iglesia en el Nuevo Mundo.

Lo que hoy parece fácil, era difícil en extremo, hace cincuenta años; y para concebir estos proyectos, ponerlos en práctica y llevarlos a cabo, se necesitaba una alma grande y generosa, un corazón que supiera hacer latir otros corazones con el mismo ritmo, y una mano dadivosa que, al desprenderse de lo propio, poseyera el arte de buscar otros manantiales de riquezas para distribuirlos con igual profusión.

(1) El Emo. Señor Cardenal Arceobispo, los Señores Arceobispos de Buenos Aires y Popayán, y Obispos de la Plata, S. Carlos de Arzob., Chiapas, Diamantina, Córdoba, Betanzosa y Botucastí.

EL OIGIO FUNEERE
DE LOS
FUNDADORES Y BIENHECHORES DEL COLEGIO PIO-LATINO-AMERICANO
DE ROMA PRONUNCIADO EN LA CAPILLA DEL MISMO
EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1908.

La divina Providencia supo suscitar a tiempo a las sagradas -
varones que para tanta empresa de regeneración, los dotó de las --
brillantes cualidades que para ella se necesitaban, y los guió --
guiando por el sendero que "In terram alienigenarum gentium per-
probarlos como a todos transiet.... et ipse tanquam imbres mit-
temporales y espirituales tet eloquia sapientiæ suæ."

Recorrerá las naciones extranjeras...
y a guisa de aguacero inundará la tierra
con los tesoros de su saber.

ECCLI. XXXIX, 5, 9.

Tal fué la historia de los fundadores de este Colegio. Voy en
breves palabras a traslucir, haciendo resaltar, hasta donde me
EMINENTÍSIMO SEÑOR, VENERABLES HERMANOS EN EL EPISCOPADO, DIGNOS
REPRESENTANTES DE LAS NACIONES LATINAS. (I)

Sublime ha sido el pensamiento de celebrar este jubileo, más-
que con fiestas que regocijen a los vivos, con sufragios que ali-
vien y vivifiquen a los muertos. Resplandece, en este propósito,
vuestra gratitud, y brilla refulgente la nobleza de vuestro cora-
zón.

En el Concilio Plenario ensalzamos, como previene el rito, a-
los insignes Prelados que, a guisa de Rómulo y Remo, y más tarde
de Pedro y de Pablo en esta Eterna Ciudad, zanjaron los cimien-
tos materiales y espirituales de la Iglesia Latino-Americana. --
Justo es que ahora entonemos los loores de los egregios sacerdo-
tes, que empezaron a construir los nuevos muros que deben consoli-
dificar esa Iglesia. Gloriosa como fué en sus principios, las con-
vulsiones del siglo pasado exigían que se estableciera sobre nue-
vos fundamentos, más conformes con la situación creada por la re-
volución y la guerra. Unión más estrecha con la Sede Apostólica,
conocimientos más vastos que los que pueden adquirirse en regio-
nes apartadas del centro, trato personal de los Pastores entre --
sí e identidad de miras y de principios: he aquí otras tantas ba-
ses que, para su engrandecimiento o regeneración, necesitaba la
Iglesia en el Nuevo Mundo.

Lo que hoy parece fácil, era difícil en extremo, hace cincuen-
ta años; y para concebir estos proyectos, ponerlos en práctica y
llevarlos a cabo, se necesitaba una alma grande y generosa, un --
corazón que supiera hacer latir otros corazones con el mismo rit-
mo, y una mano dadivosa que, al desprenderse de lo propio, poseye-
ra el arte de buscar otros manantiales de riquezas para distri-
buirlas con igual profusión.

(I) El Emo. Señor Cardenal Arcoverde, los Señores Arzobispos de --
Buenos Aires y Popayán, y Obispos de la Plata, S. Carlos de Ancud, --
Chiapas, Diamantina, Córdoba, Betsaida y Botucatu.

"In terra alienigenarum gentium per-
transiet et ipse tandem impres mit-
tet elocua sapientiae suae."

Recordaré las razones extrajeras...
y a guisa de agüero inundará la tierra
con los tesoros de su saber.

ECCLII. XXXIX. 2. 9.

EMINENTÍSIMO SEÑOR, VENERABLES HERMANOS EN EL EPISCOPADO, DIGNOS
REPRESENTANTES DE LAS NACIONES LATINAS. (I)

Sublime ha sido el pensamiento de celebrar este Jubileo, más
que con fiestas que recogían a los vivos, con entresijos que al
viven y vivifican a los muertos. Resplandeció, en este propósito,
vuestra gratitud y brillante retinente la nobleza de vuestro cora-
zón.

En el Concilio Plenario enlazados, como previene el rito, a
los últimos Prelados que, a guisa de Rómulo y Remo, y más tarde
de Pedro y de Pablo en esta Eterna Ciudad, trajeron los cimen-
tos materiales y espirituales de la Iglesia Latino-Americana.
Justo es que ahora entonemos los himnos de los egregios acor-
tes, que empezaron a construir los nuevos muros que deben conso-
lidar esa Iglesia. Gloriosa como fue en sus principios, las con-
valuaciones del siglo pasado exigen que se estableciera sobre nue-
vos fundamentos, más conformes con la situación creada por la re-
volución y la guerra. Unión más estrecha con la Sede Apostólica,
conocimientos más vastos que los que pueden adquirirse en regio-
nes apartadas del centro, trato personal de los Pastores entre
sí e identidad de miras y de principios: he aquí otras tantas he-
ces que, para su engrandecimiento o regeneración, necesitaba la
Iglesia en el Nuevo Mundo.

Lo que hoy parece fácil, era difícil en extremo, hace cincuenta
años; y para concebir estos proyectos, poneros en práctica y
llevarlos a cabo, se necesitaba una alta fe y generosa. En
corazón que supiera hacer salir otros corazones con el mismo ri-
mo, y una mano diestra que, al comprender de lo propio, poseye-
ra el arte de buscar otros manantiales de riqueza para distri-
buirlas con igual profusión.

(I) El Rmo. Señor General Arce, los Señores Arzobispos de
Buenos Aires y Popayán y Obispos de la Plata, San Carlos de Arona,
Chilapa, Diamantina, Córdoba, Betasala y Bogotá.

La divina Providencia supo suscitar a tiempo a los egregios -
varones que para tamaña empresa se requerían. Los dotó de las --
brillantes cualidades que para ello se necesitaban, y los fué --
guiando por el sendero que deberían seguir. Pero también quiso -
probarlos como a todos los escogidos, y si los agració con dones
temporales y espirituales, fué con cierta medida; si les alumbró
el camino, retiró la luz de su estrella, como la de los Magos --
cuantas veces le plugo; y si les dió consuelos, también los satu-
ró de amarguras. Así los formó en la dura escuela de los santos,
y si bien los guió con felicidad a través del desierto, no les -
dejó ver sino de lejos, como a Moisés, la tierra prometida.

Tal fué la historia de los fundadores de este Colegio. Voy en
breves palabras a trazárosla, haciendo resaltar, hasta donde me-
permitan mis fuerzas, su insigne mérito; pero sin ocultaros las
tribulaciones y los escollos que los pusieron en peligro de nau-
fragar.

Al hablar de fundadores del Colegio Pío-Latino-Americano, el
primero que a vuestras mentes ocurreses, de seguro, el agosto-
Pontífice Pío IX, cuyo nombre lleva y que lo hizo brotar de la -
nada, y renacer más de una vez de sus cenizas; y esperáis, sin -
duda, que yo, por El singularmente favorecido, prorrumpa desde -
luego en cánticos entusiastas a su gloriosa memoria.

Tengo que dejar frustradas vuestras esperanzas. Con qué efu-
sión te alabaría, oh Protector insigne y Padre amoroso mío, como
tantas veces lo he verificado! Pero el color negro me horroriza,
hablándose de Tí, y no volveré a alabarte al pie de un catafal-
co. Me reservo a pronunciar Tu panegírico el día no lejano en --
que te vea sobre los altares, y después de haberte ofrecido in-
cienso en las aras para Tí elevadas.

Mientras llega esta hora faustísima, me limitaré a elogiar a-
los bienhechores de este Colegio, que han pasado a mejor vida, y
muy especialmente, y antes que ninguno al que todos proclamamos
su Fundador por excelencia. Altamente satisfactorio es para mí -
el tributar a nombre vuestro un homenaje de gratitud y admiración,
al eminente sacerdote chileno, DON JOSE IGNACIO VICTOR EYZAGUI-
RRE, honrado por su patria en sus primeros años con elevados em-
pleos gubernativos, y agraciado, más tarde, por la Santa Sede --
con el título de Protonotario Apostólico y el alto cargo de Able-
gado en algunas de nuestras Repúblicas.

Al conocimiento que de su alma grande tengo por sus obras li-
terarias, se añaden la respetuosa amistad personal que con él me
unió, y la intimidad en que alguna vez las circunstancias nos pu-
sieron. No sólo ví nacer el Colegio Pío-Latino-Americano, sino -
que tuve de él noticias exactas cuando acababa de concebirlo su-
fecunda mente. Ví y traté a casi todos los que le ayudaron en su
gloriosa empresa; y no traté, si acaso conocí, a los que le opu-
sieron obstáculos.

La divina Providencia supo suscitar a tiempo a los egregios varones que para tamaña empresa se requerían. Los días de las brillantes cualidades que para él se necesitaban, y los días que cuando por el sendero que deberían seguir. Pero también quisieron como a todos los escogidos, y a los agraciados con dones temporales y espirituales, fue con cierta medida; así el alumbro el camino, retiró la luz de su estrella, como la de los Mayas cuantas veces le plugo; y así les dio consuelo, también los salvó de amarguras. Así los formó en la dura escuela de los santos, y así bien los guió con felicidad a través del desierto, no les dejó ver sino de lejos, como a Moisés, la tierra prometida.

Tal fue la historia de los fundadores de este Colegio. Voy en breves palabras a trascribirlos, haciendo resaltar, hasta donde me permitan mis fuerzas, su insignificante mérito; pero sin ocultar las tribulaciones y los escollos que los pusieron en peligro de naufragar.

Al hablar de fundadores del Colegio Rio-Latino-Americano, el primero que a vuestras mentes concurre, es seguro, el augusto Pontífice Pío IX, cuyo nombre lleva y que lo hizo protector de la nada, y renacer más de una vez de sus cenizas; y esperada, sin duda, que yo, por el singularmente favorable, prometidos desde luego en cánticos entusiastas a su gloriosa memoria.

Tengo que dejar vuestras esperanzas. Con que aún aión se alabara, oh Protector insigne y Padre amoroso mío, como tantas veces lo he verificado! Pero el color negro me horroriza, habiéndome de tí, y no volveré a alabarte si pie de un catalán. Me reservo a pronunciar tu panegírico el día no lejano en que te vea sobre los altares, y después de haberle ofrecido in-tenso en las aras para tí elevadas.

Mientras llega esta hora fatidica, me limitaré a elogiar a los bienhechores de este Colegio, que han pasado a mejor vida, y muy especialmente, y antes que ninguno al que todos proclamamos su fundador por excelencia. Altamente salutaris es para mí el tributar a nombre nuestro un homenaje de gratitud y admiración al eminente sacerdote chileno, DON JOSE IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE, honrado por su patria en sus primeros años con elevados em-pleos gubernativos, y excoicido, más tarde, por la Santa Sede con el título de Protomontario Apostólico y el alto cargo de Abiga- gado en algunas de nuestras Repúblicas.

Al conocimiento que de su alma grande tengo por sus obras in-termitas, se añaden la respetuosa amistad personal que con él me unió, y la intimidad en que alguna vez las circunstancias nos pu- sieron. No sólo vi nacer el Colegio Rio-Latino-Americano, sino que tuve de él noticias exactas cuando acababa de concebirlo au-tema mente. Vi y traté a casi todos los que le ayudaron en su gloriosa empresa; y no traté, si acaso conocí, a los que le opu- sieron obstáculos.

Tengo, pues, materiales, para tejer su elogio con imparcialidad, sin pasión, y con conocimiento de causa; y si no lleno mi cometido a satisfacción vuestra, se deberá, no al asunto, sino a mi insuficiencia. Espero, no obstante, que el Divino Espíritu se dignará iluminarme y que vuestra bondad suplirá mis defectos.

reducido su mérito, ni yo estaría dispuesto a dudar de su mérito. La habría bastado un momento de calma para que me acordara de su na, y una lágrima en alguna calle o plaza. Pero me vino a la memoria un sacerdote simpático que al salir de un momento aterrorizó regiones extranjeras "in terram benignam". De la vida de este sacerdote verdadero sabiduría, que ya la esperaba a través de un terremoto en sus libros, "sermónes" y "misticismos" que se preparaba a darlos a conocer con una exposición en la

Tocaba a su término el otoño de 1857. La única línea de vapores-correos, imperfectos aún, que ligaba a Europa con Méjico, la América Central, y gran parte de la Meridional, tenía su centro en una de las Antillas Danesas, en su origen consagrada a Santo-Tomás. Allí distribuía a sus pasajeros el gran navío salido de Inglaterra, en diversas embarcaciones menores, ya de vela, como la que iba a la Guaira, ya de vapor, como las que se dirigían a las diversas islas, ó a los puestos de tierra firme.

En el que zarpaba para Veracruz entraron dos viajeros, procedentes el uno de Europa, el otro de la América del Sur. Este parecía como de cuarenta años, de noble aspecto y porte distinguido, y revelaba su carácter sacerdotal y austeras costumbres bajo el traje de luto que lo ocultaba a miradas curiosas. El otro era un adolescente, lejos todavía de los veinte años, que por su acento ligeramente inglés y su fraseología exótica, manifestaba haber perdido el hábito de hablar el castellano.

Un secreto imán atrajo mutuamente a los dos pasajeros, y de las frases triviales y narraciones de viajes sin importancia, se pasó poco a poco a asuntos más serios, como la educación de la juventud, sobre todo de la destinada al santuario. Ya comprendieréis que el ilustre viajero era D. José Ignacio Víctor Eyzaguirre, que iniciaba con su humilde panegirista de este día, las amistosas, o si se quiere, paternales relaciones que, sin que lo pensara entonces ni lo deseara, me trajeron a este Colegio.

Iba aquél a poner término en Méjico a una serie de viajes que habían durado siete años; que aún hoy día serían colosales, y entonces rayaban en lo maravilloso. Casi todos los países de Europa le eran conocidos; había visitado el Oriente, había hollado el suelo de Africa. Pero lo que más asombraba eran sus excursiones para todas y cada una de las naciones y colonias de la América española y portuguesa, cuyos montes y valles, ríos y desiertos, catedrales, parroquias, capillas, universidades, colegios y escuelas, palacios, cuarteles y chozas, podía describir, sin que una sola hubiera escapado a su ojo penetrante. Sus peregrinaciones por el antiguo mundo circulaban impresas; las recientes por-